

Hadas

Antía M.



Capítulo 1

Prólogo

“Resulta que siempre que caminamos de noche se apaga una farola, al principio pensaba que eras una bruja... Se apagó una farola antes, cuando sonreíste... tu encanto ha matado un hada, la ha asesinado y a nadie parece importarle. Es solamente un hada, probablemente tus pisadas en los adoquines sean las culpables de tal atrocidad. Nunca he visto cosa tal... Probablemente seas la persona más extravagante que he conocido pero... ¿A quién le importa? Ni siquiera te importa a ti. Pobres hadas, muertas por tu presencia y pobre yo, ¿Cómo podré caminar sin tropezar si nada alumbra mi camino?”

“A ti te alumbro yo”

PD: Inspiración de la mano de “Niña, en luna llena pasan cosas raras y tú lo sabes”

Capítulo 2

Hadas

Todo lo que le hace a un sujeto ser un individuo brillante en su totalidad, un espectro de luz, que ilumine las pisadas en la acera, tan alta y superior. Nunca podrás ver algo más hermoso de noche, las estrellas si te fijas parpadean asombradas de lo que han visto, lo que han visto de ti, lo que han visto de mi.

Las hadas no se ven desde el suelo, nunca me dijeron que vivían allí.

Un montón de cosas brillan sin saberlo.

Desde el balcón, fumando un cigarro las primeras horas del año, miró las estrellas notate a trevasa apagar te antes de que yo lo haga no se apagó, en su lugar se apagó una farola.

“Un hada ha muerto por tu felicidad”

Es feliz sin querer.

Capítulo 3

Todo pasó en un segundo

El color azul inundó sus ojos marrones.

- Yo a ti te conozco.

- Me parezco a mucha gente.

Se conocían sin saberlo, habían coincidido en un montón de ocasiones desconociéndose por completo.

El ruido de la noche se hizo silencio. Eran opuestos el uno del otro.

Capítulo 4

Siempre se sienta en el tercer peldaño de la escalera, al lado de la barandilla que se mueve, aunque esté atada con una cuerda, porque se va a caer de un momento a otro.

¿Cuántos años lleva eso así? Inestabilidad profunda, desde lo más profundo de los sueños.

Yo solo quería que me dejaran en paz, tranquila y eso, empecé a volverme paranoica y demás, pero al final supe ponerle remedio.

Todo ocurrió en 8 porciones de pizza mal cortadas.

Primer trozo: El principio de todo, la emoción del primer mordisco, la ignorancia del sabor, el ansia del hambre ¿Cómo será?

Segundo trozo: Me ha encantado el primero, quiero repetir, el ansia de saciarse a uno mismo como si le fuese la vida en ello.

Tercer trozo: Más

Cuarto trozo: ¿Quieres un trozo? hay bastante.

Realmente empieza a notarse el empacho, el queso está frío, los champiñones calientes, el tomate se deshace. El borde aburre.

Quinto trozo: Lo miro, me mira. ÑAM.

Sexto trozo: Ese trozo ha muerto por tus pecados.

Séptimo trozo: Siendo la última oportunidad que nos damos tu y yo me arriesgaré a darte un mordisco, suaaaaaaaaaaaaave. No quiero más.

Octavo trozo: Llega el momento en el que no sabes que hacer, no lo quieres, no lo quieres tirar. Cuesta desprenderse de algo por muy insignificante que sea. Al final tomas la simple decisión de poner fin a esa relación calorico-amorosa que te traes con las porciones.

La caja, vacía en un rincón de la cocina, espera ausente a ser reitrada, inservible ya. Quieres otra con ingredientes diferentes, llega sin más cuando menos te lo esperas aunque la esperes.

La vida es una pizza.

Nadie nos contó que era tan difícil entenderlo.

Capítulo 5